

general, debido al tono notablemente objetivo que sigue la exposición. Además, el autor ha sabido dotarlo de un interés y amenidad poco frecuentes en este tipo de literatura. Sirve no sólo como una excelente introducción a la vida y obra de Martín de Azpilcueta, sino también al pensamiento económico de toda la última escolástica española.

Marjorie GRICE-HUTCHINSON

Lluís OVIEDO TORRÓ, *Altruismo y caridad. Ensayo de antropología en clave interdisciplinar*, Pontificium Atheneum Antonianum, Roma 1998, 376 pp., 17 x 24, ISBN 88-7257-034-4.

Lluís Oviedo, profesor del Pontificio Ateneo Antonianum de Roma, y Director de la revista que lleva el mismo nombre («Antonianum») ha mostrado en distintas publicaciones una acusada sensibilidad para aquellas cuestiones en las que se halla implicado de una forma u otra el diálogo de la fe con la cultura, la filosofía y la ciencia. Ejemplo de ello es su anterior monografía *La secularización como problema* (Valencia 1990), así como otros numerosos trabajos. Este interés le lleva ahora a afrontar un tema que tiene una cierta tradición y que al mismo tiempo se puede considerar plenamente actual. En efecto, al ejercicio de la caridad que ha correspondido durante siglos a la Iglesia a través de congregaciones que tenían esa misión y de obras asistenciales, le ha sucedido sobre todo en los últimos decenios una preocupación por los demás hombres, por su asistencia, por su desarrollo, etc., que caracteriza a múltiples organizaciones de voluntariado que se presentan como algo ajeno a toda matriz cristiana.

El hecho concreto lleva a Oviedo a plantearse la pregunta por las relaciones, en general, entre altruismo y caridad. Y éste es cabalmente el tema de la monografía que comentamos. El lector se encuentra llevado a entender por altruismo el bien hecho a otros sin una necesaria referencia teológica. Frente al altruismo se halla la caridad, que es el amor al prójimo en cuya base se encuentra un fundamento religioso y particularmente cristiano. De ese modo, las relaciones entre altruismo y caridad se presentan como una versión más del proceso de secularización moderna que ha afectado a diversas realidades, también a las acciones de ayuda social. La finalidad del autor es llegar a un diálogo fecundo. Así lo afirma al comienzo del libro: «A la luz de la fe, que reconoce en todo gesto de amor humano la presencia del Espíritu divino, puede iluminarse la teoría secular del altruismo; y a la luz de los resultados de las ciencias sobre el altruismo es posible renovar el contenido y el significado del discurso teológico de la caridad».

En el texto anterior aparecen nombradas las ciencias. Para Oviedo, la interdisciplinariedad es un requisito ineludible en el trabajo teológico moderno. En el caso del altruismo, las ciencias que se sienten convocadas son, además de la ética, ciencias sociales y del comportamiento como la pedagogía, la psicología social, la sociología, la política y la economía. También las ciencias empíricas del hombre como la sociobiología, la psicología experimental y la genética tienen que decir una palabra sobre el tema. Con algunas de estas ciencias quiere el autor dialogar en el sentido de realizar «un ensayo de observación teológica de otros sistemas de conocimiento y de rastreo de las consecuencias que resultan para la fe cristiana al tomar en consideración las teorías y lecturas antropológicas de ámbitos como la ética, la psicología o la biología» (pp. 8-9). Oviedo es consciente de las limitaciones de ese diálogo que, en su trabajo, se realiza solamente desde la parte teológica y manejando tan sólo una reducida síntesis de ciencias de gran complejidad y en torno a una cuestión puntual. A pesar de ello, no renuncia a que de ese modo se ponga de manifiesto la fecundidad teológica de los estudios empíricos.

A los dos elementos del título corresponden sendas partes. En la primera, («El altruismo en el pensamiento moderno y en las ciencias humanas») se recorren las distintas etapas del pensamiento moderno y de las ciencias que se han ocupado del altruismo: la filosofía antropológica de los siglos XVII y XVIII (el debate antropológico a partir de Hobbes en las Islas Británicas, la filosofía francesa del XVIII, la reflexión moral kantiana); las ciencias sociales (Comte, Spencer, Simmel); la fenomenología (Scheler, Levinas); la ética, la sociobiología y la psicología. Al final de ese recorrido se ofrece un balance destinado a servir como punto de referencia a la reflexión teológica. En ese balance se pone de manifiesto la pervivencia de lo que se ha dado en llamar «cuestión del altruismo», es decir la dificultad de explicar razonablemente los comportamientos altruistas, que siempre escapan a una tematización que pueda considerarse suficiente.

La segunda parte corresponde a la caridad: «La idea cristiana de caridad ante la reflexión moderna sobre el altruismo». En este caso, el campo que se estudia es mucho más amplio que en la primera parte. Arranca de un cierto análisis de la caridad en el Nuevo Testamento, pasa por algunos Padres de la Iglesia, sigue por la teología medieval (Tomás de Aquino, Buenaventura y Escoto), y acaba finalmente en la teología del siglo XX. En este último caso, Oviedo expone el pensamiento sobre la caridad en cuatro teólogos (Barth, Bonhoeffer, Rahner, Balthasar), en las teologías políticas y de la liberación y en la teología moral reciente.

Como se puede apreciar por el rápido recorrido por la obra que se contiene en los párrafos anteriores, Oviedo ha querido ofrecer un *status quaestionis* de cómo se han ido presentando las relaciones entre altruismo y caridad a lo

largo del tiempo. Estas relaciones han sido objeto explícito de examen y de valoración sobre todo en la teología contemporánea, ya que en el resto de autores y épocas lo que interesa es o el altruismo o la caridad, sin que se plantee formalmente la relación entre ambas.

La posición del autor sobre el tema que estudia viene expuesta al final, en las casi treinta páginas tituladas «Elocuencia teológica del altruismo». El autor pone en relación las diversas posturas con las implicaciones teológicas que conllevan tanto desde el punto de vista de la cristología, como de la teología de la gracia, la escatología, etc. A este respecto busca un equilibrio entre las posiciones exclusivistas según las cuales el altruismo nada tiene que ver con el amor cristiano, y las opuestas que valoran como relacionada con la gracia cualquier manifestación altruista.

Oviedo se ha enfrentado con un tema de gran interés y actualidad, y lo ha hecho con auténtica ambición, no renunciando a recorrer la historia de las ideas por muchos y variados caminos, desde el bíblico y patrístico, a la filosofía moderna, las ciencias y la teología. El panorama que ofrece es útil y sugestivo, y el lector acaba la lectura enriquecido en su forma de ver no sólo las relaciones entre altruismo y caridad, sino también en el planteamiento de cuestiones que tienen que ver con la teoría social, la antropología, etc. En este sentido, el método de la interdisciplinariedad se ha aplicado en buena medida y se muestra fecundo. A pesar de ello he echado en falta un examen más detenido de una cuestión estrechamente relacionada con el objeto del estudio, como es la de la llamada ética civil que, a mi entender es punto crucial para comprender la sociedad actual y las manifestaciones altruistas que se dan en ella.

Con el trabajo que ha realizado, de todos modos, el autor podría haber ofrecido una exposición más neta de su propio pensamiento. Una dificultad con la que, posiblemente, se ha encontrado es que el concepto de altruismo, tal como va apareciendo, acaba teniendo un significado demasiado amplio. Así como la caridad, goza en principio de un contenido bastante claro, no sucede lo mismo con el altruismo que es presentado en ocasiones como la versión secularizada de la caridad, otras como la expresión, o contraexpresión, de la naturaleza humana, otras con características que no excluyen la dimensión religiosa. Así se ve, por ejemplo, cuando se habla de la posibilidad de un «altruismo teológico», se relaciona con él la vida de Jesús (pp. 344 ss) y se ve en él la razón del premio eterno: (en el juicio universal «los altruistas son premiados con la gloria, aunque no hayan conocido nunca al Señor»: p. 351).

Quizás de todos modos no es posible evitar totalmente la variación de significado al tratar del altruismo por la dificultad de definir, desde un punto de vista teórico y apriorístico, con toda claridad y precisión cuál es su auténtica

naturaleza. En este sentido, los relatos de conductas altruistas superan siempre cualquier presentación previa. Por ello, un estudio como el que comentamos debería ser completado por otros en los que las formas altruistas de relacionarse con los demás se aborden en concreto. En mi opinión, esta cuestión recibiría mucha luz desde el estudio de la conducta que aparece en la historia y en literatura de los últimos tres siglos. La «pluralidad de voces que hablan en distintos tonos de una misma realidad: las ciencias, la literatura, la ética filosófica, los media» (p. 354) merecen, en efecto, ser escuchadas, ya que las puras ideas pueden sufrir vaivenes cuyo origen está en el nivel abstracto en que se plasman.

Si, además de las diferentes teorías, se tuvieran en cuenta los modos de actuar de personajes que aparecen en obras literarias de autores como A. Dumas, B. Pérez Galdós o F. Dostoievski, —por poner ejemplos diversos en varios sentidos— seguramente la noción del altruismo se vería enriquecida. Ciertamente que el seguimiento de la historia, literatura, etc., constituiría otra investigación, y al referirme a ellas únicamente pretendo decir que la cuestión no puede considerarse cerrada solamente desde el estudio de las ideas. La investigación de las relaciones entre altruismo y caridad, tal como se ha propuesto y ha realizado el profesor Oviedo tiene su interés intrínseco. Y, añadiría simplemente: tiene un gran interés por el que merece ser felicitado.

César IZQUIERDO

Reseñas

